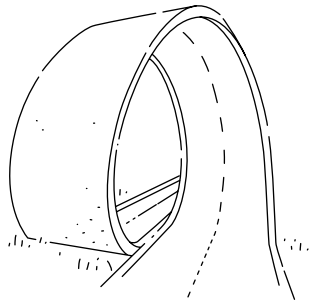


NICOLÁS ROBBIO
LOOP



Parece una fantasía de Magritte o de Dalí, algo salido de la cantera del surrealismo, solo que *Loop*, de ser un sueño, sería uno de Einstein. Una va tranquila en su bicicleta, disfrutando de las cortaderas, las stipas y el pasto colorado, cuando la bicisenda se eleva y gira sobre sí misma. El bucle que Nicolás Robbio creó parece no solo un giro de 360° en el espacio, sino también en el tiempo. La ley de gravedad no nos permite realizar la vuelta completa, pero sí podemos atravesarlo y pasar a través del rulo se siente como atravesar un portal. Hay una tradición en el cine y la literatura donde el tiempo y el espacio se vuelven poliédricos gracias a una máquina del tiempo. Está la cápsula en *La mosca*, la película de Cronenberg, donde el científico realiza sus experimentos de teletransportaciones; está el icónico DeLorean, el auto de *Volver al futuro* que lleva a Marty McFly al pasado. ¿Podría *Loop* ser parte de

esa estirpe? ¿Podría aquel bucle loco producir un efecto de dislocación temporal o espacial en aquellos que se animaran a atravesarlo? *Loop* parece una arruga en el tiempo, un atajo para salirnos de nosotros mismos. Nos recuerda, como decía Billy Pilgrim, el viajero con estrés postraumático de *Matadero 5*, la novela con mayúsculas sobre cortocircuitos espaciotemporales de Kurt Vonnegut, que las personas y las cosas “estamos atrapadas como insectos en el ámbar de este momento”.